

enemigas. Los rusos, no obstante, avanzaron en medio de una fuerte lluvia de balas hasta el parque de artillería, pero al encontrar el foso que lo protegía volvieron atrás. Casi simultáneamente con el ataque á los escoceses, otra columna rusa mas fuerte que la anterior y compuesta de húsares de Leuchtemberg y de cosacos del Ural, perteneciente tambien al cuerpo de tropas mandado por Riyof, atacó á la caballería inglesa de línea, que se componia de dragones escoceses, llamados grises por el color de su uniforme, y de dragones irlandeses del regimiento de Inniskilling, que habian recibido orden de Lucan de tomar posicion á la izquierda de la infantería escocesa. Cuando estuvieron ya á la vista los rusos, se concertaron en un instante los generales Scarlett y Lucan y con vinieron en no esperar el ataque, sino penetrar en la columna enemiga con dos escuadrones de grises y un escuadron de dragones irlandeses, en junto escasamente 300 individuos, y acercándose mas caballería dejaron agregarse otros siete escuadrones, pero en segunda línea. El número de los rusos que se avalanzaban sobre ellos llegaba á 2,900 soldados de caballería, y como bajaban por una pendiente tenian además del número decuplicado la ventaja del empuje natural. A cuatrocientos metros de distancia los rusos hicieron alto súbitamente. Entonces Scarlett seguido de su edecan Elliot metió espuelas á su caballo, y sin que sus soldados le pudiesen seguir con igual rapidez por las dificultades del terreno, se lanzó con su edecan sobre la masa enemiga; Elliot atacado por un oficial ruso atravesó á éste con su espada; Griffith, coronel de los dragones grises, recibió una grave herida en la cabeza y tuvo que ceder el mando de su tropa á otro. Los rusos, impelidos por su propia masa compacta, habrian aplastado indudablemente aquella pequeña partida de héroes, si hubiesen estado mejor dirigidos; mas los ingleses esgrimieron sin cesar sus espadas se abrian sitio en la masa enemiga. La lucha era demasiado desigual, y pronto los rusos habrian dado cuenta de los 300 valientes si Scarlett, observando que el enemigo trataba de rodearlos por los dos flancos, no hubiese enviado al comandante Conolly á llamar un escuadron del regimiento de dragones número 5 y otro de la guardia montada, que formaban en la reserva dispuesta por Lucan. Estos dos escuadrones se arrojaron sobre la caballería rusa á ambos lados de los 300 compañeros de armas, y la hicieron retroceder con las pérdidas consiguientes. Entonces los ingleses los persiguieron, auxiliados en aquel momento por alguna artillería.

Este ataque de caballería de 300 contra 2,900, del cual dijo lord Raglan en su parte al gobierno que era el mas brillante de cuantos habia visto, fué en verdad uno de los mas intrépidos y osados de la historia militar moderna. Cada uno de los 300 individuos sostuvo una lucha heróica. Los franceses, que contemplaron desde las alturas esta empresa, quedaron admirados, al paso que no pudieron menos de censurarla. Scarlett salió con cinco heridas leves; su edecan Elliot, á quien los rusos al parecer habian tomado por el general de la tropa, recibió nada menos que catorce sablazos, uno de los cuales le abrió la cara. Toda la accion desde el principio del ataque hasta la derrota de la columna rusa habia durado apenas diez minutos.

Aquel mismo dia realizó otro hecho de armas la caballería inglesa. Raglan quiso aprovechar la retirada de la caballería rusa para recuperar las alturas que debian proteger su campamento por el lado Norte. Ya hemos dicho que el general en jefe habia llamado á la division de Cathcart y la guardia, y como aquella no se presentó en el momento oportuno por haber dado un rodeo, mandó lord Raglan al jefe de la caballería que hiciese avanzar á ésta para reconquistar las alturas, añadiendo que la infantería la apoyaria, á cuyo fin ha-

bia recibido orden de avanzar haciendo doble frente; pero Lucan, con su tendencia á criticar las órdenes de su superior, y no siendo en su opinion tan urgente aquella operacion, quiso aguardar la llegada de la infantería. Durante este tiempo observó Raglan que los rusos trataban de enganchar el ganado en los cañones conquistados, lo cual le pareció indicar su retirada inmediata, y por esto repitió su orden con urgencia á Lucan, diciéndole que hiciese avanzar la caballería para impedir que el enemigo se llevara los cañones, dejando á su criterio el hacerse acompañar por la artillería, y concluyendo en estos términos: «A su derecha está la caballería francesa. ¡En seguida!»

Raglan habia dictado esta orden al sargento mayor Airy, y su ayudante, el capitán Nolan, le llevó á Lucan, el cual contestó que no veía delante de sí al enemigo y que éste, que se habia vuelto á reunir, no pensaba en retirarse; mas el joven y fogoso ayudante le contestó que lord Raglan queria absolutamente el avance, y entonces Lucan decidióse á comunicar la orden del general en jefe á su cuñado Cardigan, que no habia tomado parte en la accion de la caballería pesada por falta de talento, porque habiéndole ordenado Lucan sostenerse en su posicion costase lo que costare, creyó que tampoco debia socorrer con su caballería ligera á la de línea cuando la vió en aquel terrible peligro. A la sazón el peligro le amenazaba á él. Criticó tambien la orden de Raglan por los graves riesgos que podia llevar en pos de sí; pero cuando su superior le expuso la necesidad de obedecer, bajó la espada y montó á caballo diciendo: «¡Adelante, el último de los Cardigan!» Se habia decidido que la brigada de caballería pesada de Scarlett, que acababa de salvarse de ser aniquilada, fuera con Lucan á la cabeza detrás de la caballería ligera para auxiliar á ésta. El oficial Nolan, que tenia orden de tomar parte en la accion despues de haber entregado la del general, montó tambien á caballo y se unió á Cardigan, el cual como un loco corrió adelante montaña abajo, de modo que costó trabajo á su brigada ligera de seguirle. En su ardor ciego, é ignorando la topografía del terreno, tomó un camino por otro, y cuando Nolan como oficial del estado mayor se le acercó para dirigirle por el camino verdadero, desfogó su ira en críticas, sin comprender que de la exacta ejecucion de la orden dependia el éxito de toda la empresa. Sin hacer caso de las balas que vomitaban los cañones de los rusos, saltó con escaso acompañamiento sobre una batería rusa fuertemente armada y acuchilló á los artilleros, sin advertir que el caballo de Nolan, con su jinete muerto en la silla como si viviese, se volvía por instinto atrás. Los rusos, un momento estupefactos, rompieron las filas de la caballería inglesa causándole terribles bajas; y solo cuando Cardigan notó que su gente andaba dispersa y que habia quedado solo sin edecan, emprendió tambien la retirada; atravesó el baluarte que habia desarmado, y en su retirada pasó entre la lluvia de balas que vomitaba la artillería rusa del cerro de Fediukin. Lucan, que no habia podido seguir á su cuñado y á la caballería ligera de éste con su caballería pesada, pero que habia sufrido sensibles bajas al auxiliar á aquella, se convenció luego de que si continuaba auxiliando á la caballería ligera seria tambien muerto con la suya, y por lo mismo decidióse á no seguir mas adelante y limitarse á cubrir la retirada de la caballería de Cardigan. Así, á no haber acudido al auxilio de ésta los cazadores de Africa, mandados por Alonville, habria quedado aniquilada toda su brigada. Cardigan, aunque herido, pudo, gracias á su constitucion robusta y su excelente corcel, reunirse con Scarlett, al cual se quejó, no de su propio mal, sino del oficial Nolan por su falta de disciplina; pero luego supo la muerte de aquel, cuyo cadáver habia sido encontrado en la retirada por un amigo suyo.

Los rusos, á pesar de su gran superioridad numérica, habian sido incapaces de cortar la retirada á la caballería inglesa y de hacer siquiera prisioneros grupos pequeños de ella cuando sueltos ó en grupos pasaron por las secciones de lanceros y cosacos para volver á reunirse con los suyos. De los 673 individuos de la brigada de caballería ligera solo habian quedado 195, y solo diez individuos del regimiento de dragones ligeros número 13. Toda la accion, ataque y retirada no habian durado mas que veinte minutos.

Entre Raglan y el general de caballería hubo explicaciones desagradables, pues que Raglan negó haber ordenado jamás que la caballería atacase á los rusos de frente. La noticia del desastre arrancó al pueblo inglés un grito de dolor, y aun años despues conmovió los ánimos una causa que Cardigan llevó ante los tribunales contra el teniente coronel Calshorpe, autor de las cartas fechadas en el cuartel general inglés en Crimea.

Despues de la accion descrita acabó la batalla con un cañoneo mutuo casi estéril; pero los rusos quedaron dueños de los baluartes exteriores del campamento de Balaclava y por consiguiente de la carretera de Woronzoff, que los ingleses necesitaban para la comunicacion entre el campamento y el ejército sitiador de Sebastopol. Esto influyó mucho, con gran daño de los aliados, en los sucesos posteriores. Lord Raglan habia estado acertado al querer recuperar los baluartes que protegian su campamento por el lado Norte; pero además de que era insuficiente su guarnicion, habia cometido la falta de no hacer caso de los avisos que recibió el dia antes de la batalla y de no enviar este último dia temprano refuerzos á los turcos. Desgraciadísima fué en todo caso y en general la orden que expuso la magnífica pero escasa caballería inglesa, despues de haber pasado ya aquella mañana por una prueba ruda, á nuevas é inevitables pérdidas antes de la llegada de la infantería.

CAPITULO XI

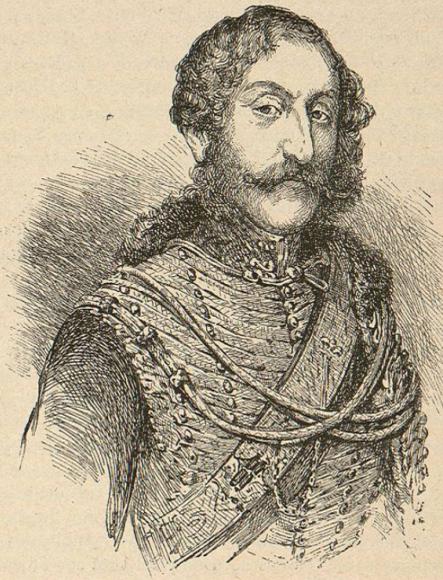
LA GUERRA DE CRIMEA

(continuacion)

Salida de los rusos acaudillados por Feodoroff en 26 de octubre de 1854. — Grande ataque de los rusos el dia 5 de noviembre, mientras los aliados proyectan un asalto para el dia 7. — Batalla de Inkerman. — Los cuerpos de tropa de Soimonoff y de Pavloff á las órdenes de Dennenberg. — La mision destinada al cuerpo de tropa mandado por Gortschakoff y al general Moller. — Los grandes duques Nicolás y Miguel. — Los ingleses son sorprendidos en su campamento. — Combate de las columnas de Soimonoff y de Pavloff con los ingleses en la meseta. — Muerte de Soimonoff. — Primera victoria de los ingleses. — La segunda seccion de la columna de Pavloff. — La lucha por el reducto de los sacos de tierra. — Pérdidas horribles de los ingleses, que solicitan el auxilio francés. — Bosquet entra en accion. — Retirada de los rusos. — La mision de Gortschakoff y de Moller tiene mal éxito. — Pérdidas de los beligerantes. — Demostracion pública de agradecimiento de los ingleses por el comportamiento del ejército francés. — Opinion de Bismarck respecto de la batalla de Inkerman. — Cambio de despachos entre los generales en jefe de las tropas francesas é inglesas y Menschikoff. — Se aplaza el asalto y los aliados extienden sus obras de defensa.

Los últimos dias de octubre pasaron construyendo unos y otros obras de defensa y de ataque y haciéndose fuego. En 26 de octubre los rusos al mando de Feodoroff hicieron una salida contra la segunda division inglesa mandada por Lacy Evans, la cual auxiliada por el duque de Cambridge rechazó al enemigo, que perdió entre heridos y muertos 25 oficiales y 270 hombres de la clase de tropa, saliendo el jefe Feodoroff tambien mal herido. Sin embargo, los rusos lograron lo que al parecer era su objeto principal, á saber: conocer las

posiciones de los ingleses en la meseta y los puntos débiles de sus obras de defensa; y además por las baterías que los franceses habian levantado recientemente delante del bastion del Mástil y por otras señales, comprendieron que el enemigo habia decidido dar el asalto á este bastion. En su consecuencia fortificaron y dispusieron la defensa de la parte de la ciudad que por este lado estaba expuesta al fuego del enemigo, aprovechando para estas obras hasta la iglesia católica á causa de sus muros robustos. Con la tercera trinchera habian llegado los franceses á 150 metros de distancia del bastion del Mástil (1); por manera que este bastion parecia casi insostenible. El asalto estaba fijado para el dia 7, y se habia acordado que mientras los franceses asaltarán



El general Cardigan

el citado bastion los ingleses tomaran el gran Rediente. Esto indujo á los rusos, animados ya por las ventajas locales alcanzadas cerca de Balaclava y por los considerables refuerzos recibidos, á procurar librar la ciudad cuanto antes del ejército aliado por medio de un poderoso ataque de flanco. La situacion exigia que este ataque se efectuara como el de Balaclava al Este de la ciudad, y por lo mismo debia ir dirigido otra vez contra el campamento inglés. Por aquel lado el rio Chernaia desemboca en la gran bahía de Sebastopol. En la orilla derecha de este rio se encuentra Inkerman y en la izquierda una meseta desigual que forma parte de la montaña de Sapun. En esta meseta, llamada impropriamente de Inkerman, estaba la segunda division inglesa. En esta posicion, igualmente importante para ambos ejércitos aliados, sus jefes habian caído en una falta análoga á la cometida por los rusos en la meseta de Akles, á orillas del Alma. Los ingleses, protegidos regularmente por la topografía del terreno, pero con todo acampando á campo raso, al cual conducian dos caminos, creyeron probablemente que podrian prescindir de fortificaciones de terraplen, porque en toda aquella parte de su campamento solo habian construido un reducto con sacos de tierra y dos parapetos, todo lo cual estaba sin concluir y sin armar; y además habian levantado un débil terraplen al través de la carretera antigua que atravesaba el

(1) Todleben dice 65 sagenas.

campamento y conducía al puente de Inkerman. Este puente sobre el río Chernaia era una puerta para los rusos cuando concentrados en el exterior de Sebastopol quisieran penetrar en las posiciones del enemigo, y fuese por negligencia ó por falta de gente, los jefes del ejército aliado ni habían destruido este puente ni le habían fortificado con obras defensivas.

Parece que el plan de este importante ataque fué obra del gran estado mayor de San Petersburgo, y lo corrobora el envío de dos hijos del emperador al teatro de la guerra para tomar parte en el ataque. Según este plan, á las seis de la mañana debía pasar por la barranca del astillero una columna de 18,929 hombres con 38 cañones, capitaneada por el teniente general Soimonoff y compuesta de los regimientos de infantería de Yekaterinenburg, Wladimiro, Suzdal y Butirsk, los regimientos de cazadores de Tomisk, Kolivansk y Uglich, el 6.º de tiradores, un batallón de zapadores y un escuadrón de cosacos del Don. Por consejo de Todleben los zapadores habían recibido órden de fortificar en seguida las posiciones que la columna tomara á los ingleses. Simultáneamente debía marchar á unirse con la citada columna pasando por el puente del Chernaia otra columna concentrada en las alturas de Inkerman, pero al otro lado del Chernaia, mandada por el general Pavloff y compuesta de los regimientos de infantería de Selenghinsk, Yakutsk, Okotsk, Borodino y Tarutino, y el 4.º batallón de tiradores con 96 cañones. Verificada la union de las dos columnas debía tomar el mando de toda la fuerza el general Dannenberg. Un tercer cuerpo de ejército, compuesto todavía, á pesar de las recientes bajas sufridas, de 20,000 hombres, mandado por el príncipe Pedro Gortschakoff, estacionado cerca de Chorgun y compuesto de los regimientos de infantería de Azoff y Dnieper, de los regimientos de cazadores de Ucrania y Odessa, de los regimientos de dragones del gran duque heredero, de Constantino y de Miguel, de los regimientos de húsares del duque de Leuchtenberg y del gran duque de Sajonia-Weimar, del regimiento de lanceros combinados, de los regimientos de cosacos del Don y del Ural con 88 cañones, debía apoyar el ataque general y apoderarse de una de las carreteras de la montaña de Sapun (de la cual forma parte, como queda dicho, la meseta de Inkerman), y tan pronto como pudiesen debían subir á las alturas también los dragones. Finalmente el teniente general Moller con la guarnición de Sebastopol debía tener la mirada fija en el ataque, proteger con su artillería el ala derecha de toda la combinacion, formada de la columna de Soimonoff, y tomar si posible fuese las baterías enemigas. Para la ejecucion de esta última parte de su mision encargó Moller al general Timofeyeff, en caso de mostrarse débiles los franceses, ocupados en la defensa de sus obras, de efectuar con los regimientos de Minsk y Tobolsk y 12 cañones ligeros, una salida del bastion número 6 para tomar las baterías francesas. Otra pequeña columna de solo 3,862 hombres, y compuesta de los regimientos de cazadores del gran duque Miguel y de Kamschatka con la artillería correspondiente, estaba encargada de guardar la carretera de Bakchiserai para el caso de retirada. Menschikoff debía dirigir desde un punto inmediato del puente de Inkerman toda la empresa, y estaba tan seguro de su victoria que escribió, en 30 de octubre, á Paskiewitz, en Varsovia, en carta que fué interceptada: «Tengo la confianza de que los tiempos venideros conservarán la memoria del castigo ejemplar impuesto á la osadía de los aliados. Cuando estén aquí nuestros amadísimos grandes duques les podré restituir intacta la preciosa herencia que la confianza del emperador ha puesto en mis manos. Sebastopol quedará siendo nuestra. El cielo protege visiblemente á

la Rusia. Sírvasse usted hacerlo saber á nuestro augusto soberano para satisfaccion de su generoso corazón.»

Este plan de ataque tan serio y estudiado, preparado con prevision y perspicacia, y que amenazaba al ejército aliado que se componía en total de 65,000 hombres aproximadamente, á los cuales Menschikoff podia ya oponer una fuerza mucho mas numerosa, recibió un carácter solemne con la llegada en 3 de noviembre de los dos hijos del emperador, los grandes duques Nicolás y Miguel, el primero inspector general del cuerpo de ingenieros y el segundo general segundo cabo de artillería, que fueron presentados en el campamento de Pavloff por Menschikoff y Dannenberg. En la noche que precedió al ataque los aliados oyeron el desusado ruido de un movimiento extraordinario en la ciudad, el sonido de las campanas echadas á vuelo y los cánticos que acompañaban las plegarias y oraciones que se hacían en las iglesias de Sebastopol por el buen éxito de la empresa. En vista de todo esto, no se comprende cómo los ingleses no dieron muestra de sospechar nada.

El 4 de noviembre había sido lluvioso y había transformado en barrizales los caminos desiguales y en algunas partes demasiado pendientes. El día 5 (domingo) amaneció nebuloso y frio. A las cinco de la mañana salió Soimonoff con su columna del pequeño Rediente, tomó el camino de zapadores que pasa por la parte Norte de la montaña de Sapun, y al cabo de una hora estuvo en la meseta delante de las líneas inglesas, que no habían visto acercarse al enemigo á causa de la niebla y del espeso matorral. Mientras Soimonoff se ponía en marcha, el general inglés Codrington verificaba su ronda al rededor del campamento en medio de la niebla, sin descubrir nada sospechoso; pero antes de llegar á su puesto en el campamento oyó tiros y se encontró con algunos fugitivos de una avanzada de la brigada ligera, que al ver caer prisioneros á sus camaradas del puesto, habían podido ponerse en salvo protegidos por la oscuridad. Los ingleses todavía dormían cuando Soimonoff había formado ya su línea de batalla con sus 22 cañones, cuyos primeros tiros les despertaron, matando é hiriendo en las tiendas hombres y caballos, y sembrando la alarma en todo el campamento aliado (1). El general Jabokristky también había seguido á Soimonoff con la reserva general. Mientras los ingleses se formaban, los rusos se apoderaron de los baluartes no concluidos ni del todo armados todavía. La division de Lacy Evans, que era la mas inmediata y la mas amenazada, estaba mandada por el brigadier Pennefather, pues aquel jefe á consecuencia de una caída de caballo se había hecho trasladar á bordo de uno de los buques anclados en el puerto de Balaclava. La artillería de Soimonoff, mandada por el general Villebois, y situada en la falda del cerro de los cosacos, que se levanta sobre la meseta, abrió su fuego sobre el campamento de Pennefather y Buller, desde el cual los ingleses á pesar de la niebla que no permitía apuntar bien, hirieron con sus primeros tiros á Villebois. Las dos brigadas de la segunda division inglesa tuvieron que retirarse ante el enemigo, mas numeroso, hasta la orilla de su campamento, donde aguardaron á la infantería rusa, y entonces se repitió lo observado ya en ocasiones anteriores: que las líneas rusas al ver la decidida imperturbabilidad de la infantería inglesa provista de su armamento superior, quedaron consternadas. Al observarlos Soimonoff se acercó, espoleando su caballo, para animar á los suyos, pero en aquel momento cayó mor-

(1) Este hecho basta para refutar lo que dice Vitzhum en sus *Memoirs*, tomo I, pág. 85, que los rusos perdieron la batalla de Inkerman á causa del robo de despachos en Berlin, entre los cuales había uno en que el emperador Nicolás comunicaba al conde de Munster el proyecto de ataque.

talmente herido. Entretanto se había disipado la niebla, los ingleses pudieron apuntar mejor, y mataron tantos oficiales rusos, que el enemigo tuvo que tocar retirada protegido por su artillería, que Jabokristky había reforzado con 16 cañones de la reserva. Los regimientos de Uglich y Butirsk, que también habían sido llamados, hicieron alto; pero no pudieron hacer mas que presenciar la retirada de la columna de Soimonoff.

Esta primera victoria de los ingleses era tanto mas notable cuanto que habían tenido enfrente no solamente la columna citada de Soimonoff, sino también una parte de la de Pavloff, que por necesitar el puente de Inkerman recomposición no pudo llegar á la orilla izquierda del Chernaia antes de las siete de aquella mañana, y llegó al campo de batalla cuando ya era de día; pero el regimiento de Borodino y dos batallones del de Tarutino se unieron á la columna de Soimonoff cuando ésta estaba luchando con la brigada de Pennefather; y los dos otros batallones de Tarutino, imitando lo que los zuavos habían hecho en la batalla del Alma, habían subido directamente á las alturas é hicieron frente á la brigada de Adams que estaba luchando entre varias peripecias. A las siete se presentó Raglan en el campo de batalla, donde al instante comprendió la gravedad del ataque, por lo cual dió órden á la division de Cathcart de apoyar el ala derecha y á la brigada de Campbel de hacer lo mismo con el ala izquierda. Canrobert mandó al general Forey que sacara del cuerpo de sitio una brigada y la enviara al campo de batalla. Al propio tiempo confirmó la disposicion de Bosquet, que había mandado á Bourbaki acudir al auxilio de los ingleses con dos batallones y medio y dos baterías montadas, bien que al ofrecer Bosquet este auxilio á los generales Brown y Cathcart, estos no lo creían todavía necesario y le suplicaron que protegiera por lo pronto su ala derecha. Bosquet además reforzó la posicion junto al telégrafo con otros dos batallones de Bourbaki y se quedó con un batallón de zuavos, cuatro compañías de cazadores y dos baterías.

El duque de Cambridge solo tenía á mano su brigada de la guardia, pues los escoceses estaban como sabemos en el campamento de Balaclava. Con estas fuerzas escogidas, mandadas por el comandante general Bentinck, corrió al auxilio de la brigada Adams. Cuando los rusos se hubieron apoderado por segunda vez del reducto de sacos de tierra, los arrojaron de él los guardias escoceses en una lucha cuerpo á cuerpo. Pennefather y Buller, habiendo derrotado ya la columna de Soimonoff, acudieron á aquella parte, del lado del citado reducto, donde los regimientos de Borodino y Tarutino tuvieron la misma suerte que la columna de Soimonoff, y á las ocho de la mañana quedaron así fuera de combate las primeras secciones de ambas columnas compuestas de veinte batallones. El matorral que tanto había favorecido la aproximacion de los rusos, sirvió entonces á los ingleses, distribuidos en guerrilla, para matar con puntería certera á los artilleros rusos detrás de sus cañones y á dos caballos del general Dannenberg, que desde una colina defendida por artillería dirigía el combate. Las balas inglesas llegaron hasta la parte alta de la hondonada de San Jorge, donde estaban Menschikoff y los grandes duques.

Cuando la tropa de Coldstream se hubo apoderado otra vez del reducto de sacos de tierra, llegaron á la meseta los restantes regimientos de la columna de Pavloff, y entonces Dannenberg dió órden á los regimientos de Okotsk é Irkutsk de atacar con treinta y dos cañones el ala derecha de los ingleses. Con esto se renovó el combate por el reducto de sacos, en el cual lograron penetrar algunas secciones del regimiento de Okotsk; pero los escoceses de Coldstream resistieron impertérritos á ellas y al fuego formidable de los ca-

ñones rusos. Cuerpo á cuerpo lucharon escoceses y rusos, y en esta pelea sangrienta, en que unos y otros, á falta de la bayoneta se sirvieron de la culata y hasta de piedras y garrotes, la victoria se inclinó ya á una parte, ya á otra. La guardia inglesa retrocedió por fin, habiendo perdido 200 hombres de 600 que tenía; pero también había muerto Bibikoff, el coronel del regimiento de Okotsk. Entretanto la division Cathcart y las brigadas de Campbel, Adams, Torrens y Goldie llegaron al sitio del combate, al cual despues de haberse retirado el regimiento de Okotsk, mandó Dannenberg los regimientos de Jakutsk y Selinghinsk. La brigada Torrens que mandaba Cathcart personalmente, estuvo un momento expuesta á ser copada y sostuvo una lucha desesperada para abrirse otra vez paso, siendo muertos el general Cathcart y su edecan, el coronel Seymour, y heridos los generales Torrens, Goldie, Bentinck, Adams y Buller, y quedando fuera de combate en esta accion 515 ingleses. Además lord Raglan vió caer á su lado al general de artillería Strangways y en esta situacion se decidió á pedir el auxilio francés. Bosquet hacia tiempo que esperaba este momento, y no atribuía á la posicion de flanco de Gorstchakoff la importancia que tuvo en el plan primitivo del estado mayor ruso. Teniendo también que hacer frente á salidas posibles de la guarnicion de Sebastopol, debía fijar como todo jefe su atencion principal en la conveniencia de mantenerse en su puesto; y como los generales ingleses no habían querido en la madrugada aceptar su auxilio, solo pudo hacer avanzar en el primer momento los dos batallones y medio á las órdenes de Bourbaki antes mencionados. Estos batallones sufrieron grandes pérdidas á causa del número superior de los rusos, y tuvieron que retroceder dejando entre los muertos al coronel Camas del regimiento número 6. Si los rusos en este instante hubieran avanzado, seguramente habrían impedido la llegada de nuevos refuerzos franceses y hecho muy dudoso el éxito de esta batalla. Por esta misma razon aguardó Bosquet sus propios refuerzos con la mayor impaciencia, y por fin le llegaron cuatro compañías del batallón número 3 de cazadores de Africa, un batallón de zuavos y otro de cazadores de Argel. Entonces empezó de nuevo y con mayor furor que antes la lucha por la batería de sacos de tierra, y la matanza anterior se renovó con furor salvaje, degenerando en una verdadera carnicería. Cuando Bosquet pudo pasar con trabajo montado en su caballo sobre los montones de víctimas exclamó: «¡Qué matadero!» expresion que se ha conservado en la historia de la guerra de Crimea, designando con ella aquella batería. Los regimientos de Jakutsk, Selinghinsk y Okotsk estaban á punto de cercar á los franceses y de hacer prisionero al mismo Bosquet, cuando llegaron el general Morris con el cuarto regimiento de cazadores de Africa y una batería, y el general Autemarre con tres batallones y cañones de refresco, y con este auxilio Bosquet mandó á Bourbaki avanzar de nuevo. Merece notarse aquí que la artillería rusa con 86 cañones, que fueron aumentados luego hasta 94, se mantuvo durante toda la batalla sin moverse en una vertiente del cerro de los Cosacos, mientras la artillería de los aliados seguía con la mayor movilidad á los diferentes cuerpos de tropa; de suerte que intervino en la batalla con eficacia incomparablemente mayor, como sucedió particularmente en este sitio bajo la direccion del coronel Forguet, teniendo que retirarse de allí á las once los rusos derrotados en aquel punto, que fueron literalmente triturados por los zuavos y otras tropas de Africa y por la artillería, quedando en gran parte insepultos en el barranco donde se encontraron sus huesos despues de la conclusion de la guerra. La retirada general de los rusos, que había tenido que ordenar Menschikoff en presencia de los hijos del emperador, fué todavía feliz compa-